

# MODERNIDADES ALTERNATIVAS Y NUEVO SENTIDO COMÚN

## Relatoría novena sesión, 18 de noviembre de 2011

En las páginas siguientes, resumiremos brevemente la idea de modernidades indias que Silvia Rivera propuso a los integrantes del seminario en nuestra última sesión.

Cuando Zavaleta hablaba de lo abigarrado en Bolivia, se refería a una diversidad estructural y problemática de la realidad social boliviana; una diversidad que muchos otros autores han detectado como un rasgo característico de aquellas sociedades -latinoamericanas y no- que no han terminado de procesar su pasado colonial. Aquellas sociedades cuyo presente está habitado por diversos tiempos históricos, los cuales coexisten conflictivamente en el devenir de su realidad social, encarnándose de manera diversa y contradictoria en las subjetividades individuales y colectivas que conforman estas sociedades.

Un pasado aún no digerido y dolorosamente vivido como presente, parece seguir desgarrando a las sociedades latinoamericanas y a los sujetos que la habitan. ¿De dónde viene este malestar?

Según Silvia Rivera, las élites latinoamericanas han vivido siempre la presencia del indio como un problema a solucionar: un algo que nos hacía menos respecto a Europa, que nos hacía atrasados, subdesarrollados, pre-modernos, etc. Estas “diferencias” tenían que ser asimiladas, negadas, oprimidas, “solucionadas” de alguna manera. Los afanes modernistas de las élites llevaron siempre implícito el deseo de eliminar al indio, de eliminar a esta diversidad que nos hacía menos.

Esta angustia por eliminar al “diverso”, este afán de negación del otro que también somos, ha enfermado nuestra historia. Hay un malestar de la historicidad, un malestar que se traduce en una ansia de modernidad; una modernidad que, sin embargo, termina siempre en una caricatura de la modernidad. En una modernidad de fachada que esconde en sí la reproducción de viejas lógicas señoriales inscritas en las conductas de las élites, en sus cotidianidades plagadas de señorialismos, de imperativos y de modos opresivos arcaicos (ej: la empleada india escondida en el patio trasero de la casa que trabaja 18 horas al día, ocupándose de los asuntos de una familia no suya). Estos comportamientos, según Silvia Rivera, han marcado a fuego las subjetividades de las clases dominantes. Parte de sus incoherencias políticas, descansa en estas contradicciones.

Ahora bien, frente a este arcaísmo de las élites dominantes, Silvia Rivera plantea la idea de una modernidad india. La modernidad india es un hecho de larga duración y trae en sí ciertos elementos democratizadores estructurados en torno al mercado. Rivera remonta, en efecto, los orígenes de esta modernidad a un periodo relativamente temprano de la colonia, cuando en torno a la actividad extractiva en el cerro de Potosí se desarrolló un enorme actividad mercantil, en la organización y gestión de la cual los indios, y en particular las mujeres indias, jugaron un papel fundamental. En esta época, quienes conocían la ruta de los intercambios, quienes viajaban, quienes intercambiaban productos eran los indios, sobretodo las mujeres.

En la cultura andina, las mujeres siempre estuvieron a cargo de la ritualidad de los márgenes; es decir, tenía la responsabilidad de lidiar con y domesticar aquellos elementos externos a lo humano que podían llegar a amenazarlo: las presencias del mundo de arriba o los animales salvajes del mundo de abajo. En la época de la colonia, a las mujeres les tocó el papel de “domesticar” este nuevo mundo salvaje desatado por el dinero, este mundo nuevo de la acumulación, del egocentrismo, del dinero por el dinero, que llegó con los colonizadores. Es así que muy tempranamente, en la época de la colonia, se desarrolla un vivaz empresariado femenino ligado al comercio de la plata y de la coca. Paulinia Numhauser documenta muy bien este fenómeno en su libro “Mujeres indias y señores de la coca”.

En estas redes mercantiles dominadas por las mujeres, se va generando un interesante mestizaje cultural: “un mestizaje cultural al revés”, a través del cual las prácticas culturales andinas -muchas de las cuales ligadas a los sistemas precoloniales de intercambios de larga distancia entre ayllus- terminan transformando y, en parte, resignificando las formas mercantiles europeas. En estas redes mercantiles, se van generando procesos de organización social que propician una forma moderna, propia del mundo indio, de articularse con el mercado y de relacionarse con los procesos de acumulación generados por el mismo.

Un caso que ilustra muy bien el fenómeno del que habla Silvia Rivera es el de una secta de “herejes” muy tardía del siglo XVIII, en una zona cercana a Arequipa (Perú). Estos herejes veneraban una momia en una cueva pero, al contrario de otras sectas similares, sus miembros no estaban ligados entre sí por lazos de parentesco, sino que se trataba de una sociedad de comerciantes. Una serie de familias poderosas de arrieros que habían tejido alianzas comerciales entre ellos y que tenían su waka (lugar de culto); una waka que ya no era ligada a los lazos de parentesco como las wakas prehispánicas, sino a lazos de dinero. Es decir, en torno al culto de las wakas, se fueron articulando alianzas y lazos comerciales que, al tiempo de reproducir muchos patrones del mundo mercantil-capitalista europeo, lo reinventaron a partir de otras lógicas y de un sentimiento de sacralidad afín al mundo indígena.

A estos fenómenos, Silvia Rivera les llama modernidades indígenas. Las sociedades de afinidades, en efecto, son las sociedades modernas por excelencia; son sociedades que ya no se rigen por lazos sanguíneos, sino por las lealtades del oficio, del gremio. Estos lazos comunitarios de tipo gremial son muy vivos hoy en Bolivia, operan detrás de muchos ámbitos del comercio informal y del contrabando, y por lo general, son fuertemente matricentradas. En ellos, Silvia Rivera ve los germines de una modernidad alternativa muy diferente a la modernidad de fachada de las élites; una modernidad que tiene prácticas redistributivas estructuradas en torno a lógicas de reciprocidad. Estas prácticas, según Silvia Rivera, podrían ser la base de una modernidad alternativa, de un proceso de reconstitución económica diferente, verdaderamente capaz de valorizar los saberes del mundo mercantil andino.